



Capítulo 80

La finca Custoria era tan solemne como su antiguo estilo arquitectónico. Incluso las doncellas que pasaban mantenían la boca cerrada y la mirada baja, como si el silencio fuera una virtud.

En la finca, si alguien tenía algo que decir, lo hacía a puerta cerrada. Incluso entre los miembros de la familia, había muchos secretos. Probablemente no era muy diferente en otras casas nobles.

Hemillas y yo esperamos después de invocar a Giselle.

Crujido, golpe.

Giselle abrió la puerta y entró en el despacho de Hemillas. Cuando me vio, su expresión se estremeció sorprendida. No esperaba que estuviera aquí.



"Siéntate primero, Giselle."

Hablé en lugar de Hemillas.

Hemillas estaba absorto en sus pensamientos mientras miraba por la ventana. Probablemente estaba formulando planes y elaborando estrategias, teniendo en cuenta variables de las que ni siquiera éramos conscientes.

Giselle se acercó a mí y susurró,



"¿Qué está pasando? Padre parece serio."

"Hay una misión. Un asunto familiar."

Fui breve. Solo entonces Giselle, con el rostro ahora rígido, se sentó.

"¿Por Nikolaos?"

Asentí en silencio.

Swish.

Hemillas se apartó de la ventana y nos miró. Fijando la mirada en Giselle, habló con cuidado.

"Giselle, Luka y yo estamos rastreando al que ordenó el asesinato de Nikolaos. Ya nos hemos acercado bastante."

"... ¿No es eso obra de Nemesis?"

Las palabras de Giselle tenían mucho significado.

'Erradicar a Nemesis es imposible.'

Ni siquiera el Imperio había logrado eliminar al grupo terrorista. Además, su estructura celular descentralizada dificultaba una purga general.





"Tenemos que asegurarnos de que nunca vuelvan a tocar a la familia Custoria... Tenemos que demostrarles nuestro poder."

Como mínimo, rastrearíamos y mataríamos a los implicados en el asesinato de Nikolaos.

'Es una cuestión de prestigio para la familia, así como de nuestra seguridad.'

Entendí por qué Hemillas estaba invirtiendo tanto tiempo y esfuerzo en esto.

"¿No fue el instigador Rick Silva Núñez? Luka lo mató."

"Rick era oficial de Nemesis, pero todo el mundo sabe que no era él quien planeaba y daba órdenes. Solo estaba siguiendo órdenes desde arriba."



Eso era cierto. Si Rick hubiera sido el cerebro, no habría aparecido tan a menudo en la escena.

Rick había sido un guerrero hábil, pero para Nemesis, era reemplazable. Los verdaderamente insustituibles eran los que estaban escondidos, rodeados de gente como Rick, asegurando su protección.

"¿Así que yo también tengo un papel en esto?"

Giselle interpretó la situación y fue directa al grano.



"Tenemos que atraer a Barbara de Nemesis, Giselle. La misma chica que asistió a la Academia Kracia contigo."

Hemillas habló con calma.

El hecho de que Barbara fuera una 'espía imperial' seguía siendo clasificado para Giselle. Hasta donde ella sabía, Barbara no era más que una terrorista psicótica.

"Barbara..."

Giselle se estremeció. Sus manos temblorosas, que al principio apenas se notaban, empezaron a temblar aún más. Le puse una mano en el hombro como para contener su temblor.

Se sobresaltó ligeramente con mi toque, pero pareció ayudar. Su agitación fue disminuyendo poco a poco.

'Giselle sigue teniendo miedo de Barbara.'

Barbara era una persona inquietante—una mujer con una naturaleza demasiado abrumadora para que Giselle la soportara.

"Luka dijo que podrías usarte como cebo para atraer a Barbara. ¿Estás de acuerdo con eso?"

La mirada de Giselle se volvió hacia mí. No evitaba sus ojos. Se mordió ligeramente el labio inferior.





Al principio, esperaba que reaccionara con rabia o frustración. Pero sus emociones... eran tristeza.

"... Es cierto que estaba extrañamente obsesionada conmigo. No sé si aparecerá solo por mí, pero probablemente Luka tenga razón. Él tiene mejores instintos que yo."

Giselle se llevó el pulgar a los labios un instante antes de bajarlo. Incluso en esos pequeños gestos, podía percibir su ansiedad e inquietud.

Pero Hemillas no se inmutó ante el tormento emocional de su hija. Fuera lo que fuera lo que sintiera por dentro, por fuera era tan inflexible como el acero.

"Tenemos que contactar con Barbara, Giselle."

Hemillas la miró mientras hablaba.

No fue necesaria ninguna explicación adicional. Las tres personas reunidas allí eran todas de mente aguda. Incluso incluyéndome a mí mismo—aunque me resultaba un poco embarazoso admitirlo.

Giselle cerró los ojos como si ordenara sus emociones. Cuando los abrió lentamente de nuevo, la luz aguda de la inteligencia había reemplazado su incertidumbre.

"Dime el plan y me prepararé en consecuencia."

* * *





El plan era sencillo.

Encuentra una razón plausible para enviar a Giselle fuera de Akbarán. Si Barbara seguía vigilándola, intentaría contactar—ya fuera de forma personal o a través de un intermediario.

'Quien aparezca, lo interrogaremos sobre la muerte de Nikolaos.'

Por supuesto, Giselle no podía dar ninguna pista de que la estaban usando como cebo o que estaba cayendo en una trampa. Pero al mismo tiempo, enviarla sin protección estaba fuera de cuestión.

Si me asignaran como su escolta, sería una señal clara de que se trata de una operación de la familia Custoria. Y además...

"Si oficialmente te asigno como escolta de Giselle y te envío fuera de Akbarán... Sin duda habrá un intento de asesinato. Vendrán a por ti—el que mató a Rick. Rick era muy querido. Querrán vengarse tanto como nosotros."



Muchos iban tras mi vida. Si acaso, yo estaba en una posición más peligrosa que Giselle.

Pero no podía enviarla sin un acompañante oficial. Contratar mercenarios privados sería una elección extraña para una familia militar liderada por el Comandante de la Guardia Imperial.

Fue difícil encontrar a la persona adecuada para proteger a Giselle.



"Asignaré a Ilay Carthica para escoltar a Giselle bajo una misión de cadetes. Esto es algo que puedo autorizar a mi propia discreción, sin necesidad de una reunión interna. No parecerá sospechoso."

"¿Ilay? ¿Y si..."

Existía la posibilidad de que las cosas necesitaran silencio. Ser mi amigo ya era un problema, pero peor aún, no estaba segura de poder con él si llegaba a eso.

"Luka, ¿no te debo mucho Ilay? Guardará la mayoría de los secretos para ti. No diré nada más."

Hemillas habló como si no fuera nada. Apenas contuve las palabras que se me subieron a la garganta.

'¿Cuánto sabes realmente?'

El pasado volvió a mi mente. Ilay y yo habíamos cometido actos antiimperiales para salvar a Lilian Lamones.

Incluso entonces, Hemillas me había pinchado como si supiera algo.

'¿Me está poniendo a prueba otra vez?'

Me obligué a mantener la compostura y abrí la boca, sintiendo la necesidad de cambiar de tema.





"Entonces mantendré la distancia y seguiré a Giselle e Ilay."

"No, eso no puede ser. Esta misión requiere respuesta inmediata. Ya he preparado otra identidad para ti."

Había un matiz de emoción en la voz de Hemillas. Mi inquietud crecía.

... Esto le resultaba familiar.

Ya había estado en una situación igual que esta antes.

'Cuando Hemillas me envió a la Academia de Kracia...'

Hemillas me entregó un documento. La tinta electrónica brillaba débilmente.

"Esto es—suspiro."

En cuanto vi el documento, fruncí el ceño con todos los músculos que tenía. Una maldición casi se me escapa entre los dientes pero se me enganchó en la lengua, dando vueltas ahí en su lugar.

"¿Hablas en serio?"

Apenas conseguí controlar mis emociones y me obligué a hablar con la mayor educación posible.





"No bromeo con asuntos familiares."

"No, joder, ¿qué clase de operación de mierda es esta...?"

Ah, se me escapó. Si hubiera dicho algo así delante del Comandante de la Guardia Imperial hace tres años, me habrían ejecutado en el acto.

"Hm, no es una operación de mierda, es una operación sin pollas. Este es el disfraz más infalible, Luka."

Hemillas sonrió, las arrugas de sus labios profundizándose en diversión ante su propia broma.

Así es.

Tuve que fingir ser una mujer.

Como doncella de Giselle.

* * *

Quiero morir.

Miré por la ventana del vehículo en movimiento en movimiento. Mis pensamientos se volvieron más específicos.

Quería abrir la puerta y saltar. Si me lanzara de cabeza, no sentiría dolor.





"Hmmm, abre los ojos más y mira hacia aquí, Keisa."

Giselle habló con una voz cargada de diversión. Dentro del vehículo pilotado automáticamente, éramos solo nosotros dos.

'Keisa.'

Ese era mi alias. Sobre el papel, era un sirviente empleado por la familia Custoria.

"La misión ni siquiera ha empezado todavía. Si me llamas Keisa una vez más—ugh."

Antes de que pudiera terminar mi amenaza, Giselle me puso una extraña herramienta en el párpado.

"Si te llamo así, ¿y entonces qué?"

Rebuscó en una bolsa llena de herramientas de maquillaje, completamente imperturbable. Sosteniendo otro instrumento peculiar entre los dedos, continuó.

"Y tengo que acostumbrarme a decir el nombre para no equivocarme después. A diferencia de ti, yo no estoy acostumbrado a este tipo de misiones. ¿No es una preparación exhaustiva lo que significa ser soldado? ¿O eres de esas personas que aumentan el riesgo de fracaso en la misión solo porque están de mal humor? ¿Eh? ¿Keisa?"

Giselle habló con soltura, sin dejar lugar a discusión.



"... Bien."

Me rendí.

"Tienes rasgos decentes, pero sigues siendo demasiado masculino. Tendré que ser meticuloso si queremos que pases por mujer."

Me untó un líquido frío en la cara. La sensación desconocida me hizo fruncir el ceño.

Swish.

El líquido, calentado por el calor de mi cuerpo, se adhería a mi piel, solidificándose en una textura que se parecía mucho a la carne.

"Esto compensará la falta de grasa en tu cara. Suavizará y afinará tus ángulos agudos. Como tus rasgos son naturalmente marcados, funciona muy bien."

Las habilidades de maquillaje de Giselle eran impresionantes. Podía ver cómo mi cara cambiaba en el espejo.

Swish.

Como si estuviera pintando un retrato, Giselle movió el pincel por mi cara.

Mis labios se pusieron rojos, mis ojos parecían mucho más grandes y, gracias a un cosmético líquido desconocido, mi frente, mejillas y línea de la mandíbula formaron curvas suaves.





"No puedo cambiar tu complexión, así que prepararé ropa holgada que no revela mucho. Tendrás que cubrirte la nuez de Adán, así que aquí tienes un collar..."

Sacó el conjunto que había preparado y me lo lanzó sobre las piernas.

"¿Una falda? Las mujeres también llevan pantalones, ¿sabes?"

"¿Y qué parte de esas piernas parece mínimamente femenina? Cállate y pónelo. ¿Vas a seguir quejándote como un mocoso, Lukaus Custoria?"

Uf. Tampoco hubo respuesta para esa.

Giselle no había preparado solo un conjunto. Ella sostuvo cada prenda contra mí, evaluando el ajuste a la vista.

Sinceramente, para mí, todo parecía igual.

"Giselle, entiendo que te esté gustando, pero esto es una misión."

Empecé a molestarme.

"Oh, lo sé. Lo dice el hermano que ideó un plan para echarme como cebo."

Sus palabras cortantes me golpearon justo donde dolía.





"No había otra manera. Y además, le debo algo a Nikolaos. Rastrear al que ordenó el asesinato y saldar esa deuda es lo mínimo que puedo hacer."

"Claro. Lanzarme como cebo es el método más eficiente, ¿no? Qué noble. Realmente digno de un soldado condecorado. ¿Os doy un aplauso?"

Levantó las manos para aplaudir, pero le agarré la muñeca antes de que pudiera hacerlo.

"Yo también estoy en riesgo. Si alguna vez acabamos en peligro, moriré antes que tú, así que no te preocupes. Nunca dejaré que mueras solo."

Hablé con firmeza.

No era el único que actuaba de forma inmadura aquí. Giselle era lista—sabía que estaba siendo infantil.



Soltó un suspiro, suavizando la voz.

"... No tienes que llegar tan lejos, Luka. Ah, esto debería servir. No olvides conectar los inhibidores de señal a tus brazos y piernas."

Giselle dejó la ropa a mi lado y se sentó en el asiento delantero.